

# Seguir militando II:

Trayectorias políticas de mujeres y travestis-trans desde los márgenes.

Equipo Latinoamericano de Justicia y Género

---

ELA (2026): *Seguir militando II: Trayectorias políticas de mujeres y travestis-trans desde los márgenes.*

Este documento fue realizado en el marco del proyecto “Ser y hacer política: fortaleciendo la participación de mujeres y diversidades sin violencias en la política” que cuenta con el financiamiento de la Fundación Luminare y está coordinado por el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA).

El trabajo de campo y redacción del informe fue realizado por Lucía Martelotte. La revisión y edición estuvo a cargo de Ximena Cardoso Ramirez, Agustina Rossi y Delfina Schenone Sienna, de ELA.

Su contenido es responsabilidad exclusiva de ELA.

---

# Índice

---

<b>1. Introducción: Mujeres que hacen política desde los márgenes</b>	<b>03</b>
---	-----------

---

<b>2. La entrada: ¿cómo se construyen las trayectorias políticas?</b>	<b>07</b>
---	-----------

---

<b>3. Las fronteras invisibles del poder</b>	<b>12</b>
--	-----------

3.1 Porque está diseñada para otro sujeto	13
---	----

3.2 Porque no reconoce como legítimas otras formas de autoridad política	16
--	----

3.3 Porque tolera y habilita violencias que disciplinan	20
---	----

3.4 Estrategias para disputar y sostener la participación política	23
--	----

---

<b>4. Feminismo como motor y desafío</b>	<b>26</b>
--	-----------

---

<b>5. Reflexiones finales</b>	<b>29</b>
-------------------------------	-----------

---

# 1

---

## Introducción: Mujeres que hacen política desde los márgenes

---

En un contexto de crecientes retrocesos democráticos en materia de derechos y reconfiguraciones del campo político, comprender cómo y por qué las mujeres y diversidades deciden participar en política se vuelve una pregunta central. En esta investigación pusimos el foco en los recorridos políticos atravesados por distintas desigualdades además de la variable de género: la clase, el territorio, la pertenencia étnico-racial y la edad.

Lejos de pensar la participación política como un proceso lineal o ascendente, este estudio parte de la idea de trayectoria como un recorrido marcado por avances, retrocesos, interrupciones y reconfiguraciones constantes. En base a los testimonios de once políticas de distintas trayectorias, el análisis se detiene en los hitos formales de las trayectorias (cargos, roles, espacios de militancia) pero sobre todo en las experiencias subjetivas que las atraviesan: las violencias políticas, las tensiones con las responsabilidades de cuidado, los aprendizajes colectivos, las estrategias de sostén y las decisiones de continuar, replegarse o reorientar la militancia. En ese sentido, la investigación pone en el centro la dimensión experiencial de la política, entendida como una práctica situada y profundamente atravesada por lo cotidiano.

Para el desarrollo de la investigación se empleó una metodología cualitativa exploratoria. La primera etapa consistió en un desk-research para encuadrar el análisis, para lo cual se realizó una revisión de la literatura y de los principales debates sobre feminismo, liderazgo e interseccionalidad a nivel nacional, regional e internacional.

En la segunda etapa se realizaron 11 entrevistas semi-estructuradas a mujeres y travestis-trans<sup>1</sup> que se desempeñan en el ámbito político o que tienen aspiraciones políticas, y que, al pertenecer a grupos históricamente marginalizados, su presencia en espacios de toma de decisión suele ser más limitada. Las entrevistas se realizaron en modalidad virtual, y abordaron las siguientes dimensiones: inicios en la vida política y principales cambios en su vida personal, principales obstáculos que enfrentan en el ámbito político, estrategias empleadas para fortalecer sus carreras políticas, principales características de su liderazgo, vínculo con el movimiento feminista.

No se buscó una representación estadística de cada colectivo, si no que el objetivo fue generar conversaciones para comprender cómo se construyen trayectorias políticas cuando se habitan múltiples condiciones de ex-

---

<sup>1</sup> El trabajo de campo se realizó entre los meses de abril a diciembre de 2024.

clusión. La selección de perfiles nos permitió reconstruir experiencias en primera persona desde distintos márgenes sociales: afrodescendientes, indígenas, LGBTQ+, con discapacidad, de sectores populares y jóvenes. Se procuró contar con perfiles variados en términos de: (i) acceso a cargos (incluyendo mujeres y travestis-trans que actualmente tienen cargos ejecutivos o legislativos, así como quienes actualmente no estén en un cargo, o que aspiren a cargos y aún no lo hayan conseguido); (ii) anclaje y diversidad territorial (con perfiles a nivel nacional y que trabajan en los territorios, que pertenezcan a diferentes provincias del país); (iii) trayectoria previa (tanto de quienes cuentan con una militancia en el ámbito de los partidos, como aquellas con trayectoria estudiantil y universitaria, social, etc).

Entrevistamos a **mujeres indígenas** pertenecientes a distintos pueblos y territorios del país: autoridades comunitarias, referentes de parlamentos indígenas y dirigentes que han incursionado en candidaturas partidarias o ejercen cargos locales. En sus trayectorias se entrecruzan la defensa del territorio, la organización comunitaria y la tensión que implica ingresar a estructuras políticas históricamente atravesadas por el racismo y el patriarcado.

También dialogamos con **mujeres afrodescendientes**, activistas y trabajadoras del ámbito legislativo y sindical, que impulsan la visibilización de la comunidad afro y la lucha contra el racismo estructural. Sus relatos muestran la persistencia de la invisibilización histórica en Argentina y las dificultades para encontrar representación efectiva en los partidos políticos y en la agenda pública.

El estudio incluyó además a **mujeres travestis trans** con recorridos de militancia en organizaciones de la diversidad sexual y experiencia en espacios institucionales, tanto legislativos como ejecutivos. En sus historias, el acceso a la política aparece ligado a procesos previos de organización colectiva y a la disputa por el reconocimiento de derechos básicos, en un contexto donde la violencia, la estigmatización y los discursos de odio siguen siendo obstáculos cotidianos.

Asimismo, incorporamos la experiencia de una **mujer con discapacidad visual**, con trayectoria legislativa y académica, cuyo recorrido permite visibilizar cómo el capacitismo, la falta de accesibilidad y la ausencia de apoyos adecuados operan como barreras adicionales en la participación política.

También entrevistamos a **mujeres jóvenes** con inserción activa en estructuras partidarias y cargos locales, que comenzaron su militancia en la adolescencia y debieron construir legitimidad en espacios marcadamente masculinizados y adultocéntricos, donde a las desigualdades de género se suman los prejuicios asociados a la edad.

Finalmente, fue entrevistada una dirigente social y política proveniente de un **sector popular** del conurbano bonaerense. Su trayectoria comenzó en la organización comunitaria territorial (ollas, merenderos, acompañamiento ante violencias) y derivó luego en responsabilidades ejecutivas y legislativas locales. Mujer migrante, su recorrido evidencia cómo el origen social y nacional condiciona el acceso y la legitimidad en la política institucional.

Este trabajo dialoga con el informe [Seguir militando: juventudes, feminismos y política en tiempos adversos](#), en el que se exploraron las experiencias de mujeres jóvenes militantes en un contexto de creciente desafección política. Mientras aquel estudio puso el foco en las formas en que las juventudes habitan y resignifican la militancia en escenarios adversos, esta investigación amplía la mirada hacia trayectorias atravesadas por múltiples desigualdades estructurales. En conjunto, ambos trabajos buscan comprender no solo por qué las mujeres participan en política, sino también cómo sostienen, transforman y reinventan esa participación en contextos que muchas veces resultan expulsivos.

# 2

---

La entrada:  
¿cómo se construyen las  
trayectorias políticas?

---

Un aspecto común en la trayectoria de todas las mujeres entrevistadas es que su ingreso a la política está **precedido por otro tipo de participación en el ámbito público**. En la mayoría, a través de militancia social y barrial, de sus comunidades (afro, indígenas, LGBTQ+, sector popular) o de militancia universitaria. El trabajo en el territorio y el contacto directo con las comunidades aparece como uno de los aspectos clave a través de los cuales las mujeres inician sus trayectorias políticas.

“Ingresé a los 15 años por primera vez a lo partidario como tal y fue gracias a que me llamó la atención en su momento lo social. Me empezó a gustar, a picarme este bicho de lo social y también de la vocación de servicio” **(mujer joven, autoridad de partido)**.

“Cuando ingreso a la universidad empiezo a participar en el centro de estudiantes y también trabajaba, en los barrios muy humildes, donde enseñábamos a leer y escribir, o hacíamos jugar a los chicos. Empecé, digamos, con una militancia más social, y en la universidad” **(mujer con discapacidad, ex funcionaria)**.

Los ámbitos social y político<sup>2</sup> se encuentran interconectados y se influyen mutuamente. Las organizaciones y movimientos sociales canalizan demandas que pueden impulsar cambios en las políticas públicas y las instituciones. Por su parte, el ámbito político tiene como una de sus principales funciones gestionar conflictos y responder a las necesidades sociales. Dado que vivimos en sistemas representativos -en los que las personas electas deben trabajar por el bienestar colectivo-, la interacción entre estos dos ámbitos es una condición necesaria para contar con democracias sólidas y legítimas. Tal como señalan las entrevistadas, participar de estos espacios **les permitió entender sus experiencias personales en el marco de lógicas de discriminación más amplias**, lo que las llevó a reconocer la necesidad de intervenciones desde la esfera política.

---

<sup>2</sup> Entendemos al ámbito social como el espacio conformado por organizaciones comunitarias, movimientos sociales, asociaciones civiles y otras entidades que trabajan en el territorio para mejorar la calidad de vida de las personas y promover el bienestar colectivo. Las organizaciones del ámbito social pueden actuar de manera independiente o en articulación con el Estado y el sector privado, incidiendo en políticas públicas o generando acciones directas en las comunidades. Su rol es fundamental en la promoción de derechos, la construcción de tejido social y el fortalecimiento de la democracia. Por su parte, el ámbito político refiere al espacio donde se toman decisiones colectivas que afectan a la sociedad en su conjunto. Está vinculado al ejercicio del poder, la gobernanza, las instituciones del Estado, la formulación de políticas públicas y los procesos electorales. También abarca la participación ciudadana en movimientos sociales, partidos políticos y organizaciones de incidencia.

“Sin ATTTA [Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina<sup>3</sup>] no hubiese existido la historia de todas las demás activistas que vinieron después, porque ATTTA fue y es una gran escuela de militantes” (**mujer travesti trans, referente sindical**).

Estas mujeres y travestis - trans que logran abrirse paso en espacios políticos formales o comunitarios lo hacen en contextos marcados por la **desigualdad estructural**. La militancia no aparece solamente como un ejercicio de vocación o de tiempo libre, sino como un **esfuerzo cotidiano por sobrevivir y sostener a otros**, mientras se disputa el sentido de lo común. La mayoría de las entrevistadas de este estudio construyen sus liderazgos en territorios donde el Estado está ausente o presente sólo bajo forma punitiva. Allí la política se confunde con la vida misma: sostener una olla, organizar un corte de ruta, acompañar a una vecina en situación de violencia, defender la tierra o el agua. En todos los casos, la práctica política emerge como una respuesta colectiva frente a la precarización, la racialización y la exclusión.

Sin embargo, el vínculo entre el ámbito social y la política no siempre aparece como fluido para las entrevistadas, sino que se evidencian ciertas **tensiones**, especialmente **para quienes se mueven desde los movimientos sociales hacia la política tradicional**. Para muchas de ellas, la política era vista con desconfianza, por concebirla como un espacio verticalista, masculinizado y alejado de la realidad de las comunidades. Varias coinciden en que anteriormente pensaban en la **política como una “mala palabra”**, o que nunca se hubiesen imaginado ejerciendo cargos políticos.

“Yo era de la camada de la generación que tenía absolutamente demonizada la política y que cada vez que se la mencionaba me dolían los oídos, me chillaban” (**mujer travesti trans, referente sindical**).

Son estas nociones negativas de la política las que, en ocasiones, hacen que se consideren los espacios de militancia social y de participación política tradicional como incompatibles. Como afirma una de las entrevistadas:

---

<sup>3</sup> ATTTA es una organización fundada en 1993 por un grupo de mujeres travestis-trans. Aunque inicialmente surgió para denunciar y combatir la persecución y el abuso policial, luego fue ampliando sus líneas de acción, incluyendo espacios de diálogo y encuentro; acciones de sensibilización y capacitación; así como incidencia, siendo uno de los hitos el trabajo para la sanción de la Ley de identidad de género.

“Yo ya estaba en el movimiento de personas con discapacidad pero más de afuera, no trabajando porque estar en política es un poco una restricción para estar dentro del movimiento de personas con discapacidad” **(mujer con discapacidad, ex funcionaria).**

Esta percepción de incompatibilidad entre los movimientos sociales y la política tradicional tiene efectos concretos en las trayectorias de quienes deciden dar el salto hacia la política institucional. Para muchas mujeres provenientes de sus comunidades, el ingreso a cargos formales implica tensiones con sus espacios de origen y desgaste personal. En algunos casos, esa experiencia incluso abre la pregunta por la continuidad y el deseo de permanecer en el ámbito institucional. A esto se suma una dimensión menos visible pero igualmente efectiva: el **cuestionamiento desde sus propios espacios de pertenencia** cuando deciden ingresar a la política partidaria. Algunas son acusadas de “traidoras” o “vendidas”, lo que revela la tensión entre movimientos sociales y política institucional. La expulsión, entonces, puede provenir tanto desde arriba como desde los costados.

“Me dijeron vendida, primero que nada vendida, que estaba vendiendo los pueblos originarios y cosas así. Dentro de las mismas asambleas de los dirigentes del movimiento de los que estábamos en el tercer malón me decían de todo, de todo. Tuve que lidiar con los enemigos de adentro de nuestras mismas comunidades” **(mujer indígena, referente política).**

El ingreso de estas mujeres a la política está movilizado por experiencias concretas de injusticia, organización y cuidado colectivo. Que quieran involucrarse en la política institucional a pesar de las tensiones, las frustraciones y los límites que enfrentan es, en sí mismo, un dato relevante: supone reconocer que el Estado y sus estructuras siguen siendo espacios estratégicos de disputa por derechos y redistribución. La posibilidad de observar los cambios de amplio alcance que la política puede generar tanto en los territorios como en las comunidades es lo que las llevó a transformar su percepción acerca de este ámbito político.

“[Hablando de la situación de precariedad, el hambre y el aumento del desempleo] en el 2018 comenzamos a pensar a decir que nosotros éramos muchos en las calles y que uno de nosotros o nosotras tenía que ocupar un lugar, un cargo en una institución para poder pelear los derechos básicos nuestros, ¿no? Como sujeto, como vecino, como vecina y como parte también de una organización. [...] Es la lucha continua por no solamente mejorar la situación única e individual mía, sino es la lucha continua para que todo lo que está a mi alrededor, todo lo que está a mi espalda también pueda ser transformado.” **(mujer de sector popular, concejala).**

Todas las entrevistadas coinciden en la **satisfacción que les reporta la política**, ya que les permite identificarse con un propósito que va más allá de lo personal, y señalan su voluntad de continuar con su carrera política. Asimismo, a través de la política pudieron obtener derechos que hasta entonces les habían sido negados, como el acceso a la identidad o la salud en el caso de las mujeres travestis-trans, o la posibilidad de ser reconocidas como sujetos políticos en el caso de las mujeres afrodescendientes:

“Es que a mí me llena, no podría vivir haciendo otra cosa. Sobre todo porque realmente he visto cambios en las personas.” **(mujer joven, autoridad de partido).**

“No puedo dejar de decir que a mí la organización de la sociedad civil y la política, me ha mejorado la calidad de vida. Y yo quiero que todas mis compañeras trans y no trans tengan esa oportunidad.” **(mujer travesti trans, referenta sindical).**

# 3

---

## Las fronteras invisibles del poder

---

Si las mujeres y travestis - trans entrevistadas ingresan a la política gracias a un interés personal y un deseo de involucrarse desde experiencias de organización comunitaria, territorial, política o social, ¿por qué en sus relatos se repite la idea de que sostener esa participación implica un desgaste, una lucha constante o incluso la decisión de retirarse? ¿Por qué la política institucional<sup>4</sup> expulsa? La pregunta que atraviesa sus testimonios no es sólo cómo se entra, sino por qué resulta tan difícil permanecer.

Las entrevistas permiten identificar al menos tres niveles en los que la política institucional opera como un espacio que, lejos de incluir, tiende a expulsar.

---

### 3.1 Porque está diseñada para otro sujeto

Al igual que todas las instituciones, la política institucional no es neutral a las diferencias de género, clase, etnia o capacitismo, esto quiere decir que de acuerdo a cómo es su diseño incentiva ciertos perfiles y recorridos, y vuelve más costoso el desarrollo de otros. En el caso de la política partidaria tradicional podemos decir que en los tiempos que maneja, en sus reglas - escritas y no escritas - y sus formas de organización presuponen un sujeto con disponibilidad plena, sin responsabilidades de cuidado, con estabilidad económica previa y con acceso garantizado a recursos materiales y redes de apoyo. Ese sujeto histórico ha sido, mayoritariamente, varón cis heterosexual, blanco, de clase media o alta, sin discapacidad. **Ninguna de las entrevistadas encaja en ese molde.**

La exigencia de **disponibilidad total** aparece como uno de los primeros filtros. Las jornadas extensas, las reuniones nocturnas, los traslados constantes y la lógica de campaña permanente suponen una **organización del tiempo que no contempla las responsabilidades de cuidado**. La participación política de la mujer se ve marcada por una visión estereotipada que prioriza su rol tradicional en la familia: la prioridad de estar presente en todo momento familiar y la responsabilidad de las tareas de cuidado. Esto genera un impacto negativo cuando ella decide priorizar un interés considerado "individual" (la militancia) sobre sus responsabilidades familiares (ej. un bautismo):

---

<sup>4</sup> Siguiendo a Robert A. Dahl (1971), las democracias modernas se caracterizan por la existencia de un conjunto de instituciones públicas que organizan la competencia y la participación política: funcionarios electos, elecciones libres y justas, derecho a competir por cargos, libertad de expresión y autonomía asociativa, entre otras. En este sentido, puede entenderse por política institucional aquella que se desarrolla dentro de esos canales formales de representación y gobierno (partidos, legislaturas, cargos ejecutivos) y de las reglas que estructuran el acceso y ejercicio del poder.

“Bueno, fueron cambios muy muy bruscos en lo referente a la familia porque te quita un poco más el tiempo, hay que estar más cerca del vecino, la vecina, hay que sentarse a discutir, a formarse más, ¿no?” **(mujer de sector popular, concejala)**

“Casamiento de mi hermano, no estuve. Bautismo de los pibes, no estuve. No estuve nunca en los eventos familiares. Pero no me pierdo jamás una reunión, no me pierdo una asamblea” **(mujer travesti trans, referenta sindical)**.

El aumento del número de mujeres en el ámbito público no ha sido acompañado de una redistribución de las tareas al interior de los hogares. Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2021, las mujeres destinan 6:07 horas diarias a las tareas de cuidado, mientras que en los varones, la dedicación se reduce a 3:30 horas (INDEC: 2022, 11). Esta sobrecarga de tareas de cuidado, junto a la falta de servicios y regulaciones en el ámbito político, actúan como barreras para el pleno desarrollo de las carreras profesionales y políticas de las mujeres. Surge de manera recurrente el modo en que la **naturalización de las tareas de cuidado como responsabilidades mayoritariamente femeninas** impacta sus carreras políticas<sup>5</sup>. En palabras de una de las entrevistadas, que fue madre recientemente:

“Hoy me pasa que siento que no estoy funcionando al 100% o dando lo que tengo que dar para un lugar que es un cargo electivo donde la gente te elige para que vos estés. Pero yo después digo, es temporal, ya va a crecer la nena y voy a poder estar” **(mujer joven, concejala)**.

En esta misma línea, algunas sostienen que la vida política en ocasiones se vuelve **incompatible con planificar una vida familiar**, especialmente con la posibilidad de maternar:

“Tener hijos es otro tema. O sea, yo no puedo... Yo sé que es un delirio, pero hoy justo lo hablábamos con el equipo en sí y tenés que más o menos elegir no tener hijos en campaña, por ejemplo”. **(mujer joven, autoridad de partido)**.

---

<sup>5</sup> En Argentina, las tareas de cuidado continúan estando principalmente a cargo de las mujeres. Asimismo, existe un déficit en términos de servicios e infraestructura de cuidados, tanto a nivel general como en los espacios legislativos y de toma de decisión. Tal como se puso de manifiesto en un estudio elaborado por ELA en el que se analizaron las trayectorias de legisladoras y legisladores en el Congreso de la Nación y en 6 legislaturas locales, en la medida en que no haya una verdadera redistribución del trabajo reproductivo y se mantenga la ausencia de políticas públicas de cuidado, las responsabilidades domésticas y de cuidado se seguirán manifestando como obstáculos para el desarrollo profesional y las carreras políticas de las legisladoras (ELA, 2011: 9-10)

Una de las entrevistadas en el marco de la presente investigación -madre de un bebé-, se expresó en esta misma línea, sosteniendo que la falta de servicios de cuidado -en la sociedad en general y en el Concejo Deliberante donde trabaja en particular- la fuerzan a implementar estrategias para sortear dificultades que sus colegas no tienen que enfrentar durante su desempeño político:

“Y no hay espacio de cuidado, pero sí la llevo a mi bebé, así que vamos las dos a sesionar ahí” **(mujer joven, concejala)**

El costo no es solo organizativo, sino físico y mental: ansiedad, estrés, ataques de pánico y burnout aparecen reiteradamente en los testimonios. La permanencia en la política implica, para muchas, un sobreesfuerzo constante para sostener simultáneamente el trabajo institucional, el trabajo comunitario y el trabajo doméstico. Debido a las presiones a las que se enfrentan, junto con una mayor escasez de tiempo como producto de la desigual distribución de las tareas de cuidado, las mujeres en puestos de liderazgo reportan **mayores niveles de estrés y burnout que los hombres**: 46% vs. un 30% de los hombres (Future Forum, 2023):

“El primer año de gestión me llegó a costar hasta mi salud, incluso me dio, hasta el día de hoy lo sigo luchando, la ansiedad, el pánico (...) [hablando de su cargo electivo] Yo no me quería volver a presentar, sinceramente, porque sentí que era mucho desgaste. Lo siento todavía. Hoy una de mis preocupaciones es terminar de estudiar.” **(mujer joven, concejala)**.

A esto se suma la **desigualdad en los apoyos**. Las mujeres con discapacidad señalan la falta de accesibilidad y de ajustes razonables en los espacios legislativos:

“Uno necesitaba también apoyos. Por ejemplo, en la Cámara de Diputados tienen las computadoras chiquititas [referencia a las computadoras del Programa Conectar Igualdad]. Yo que tengo que usar una de tamaño de letra 30, no leía ni una palabra. Yo nunca, yo jamás leí en la Cámara de Diputados. Entonces estaba en desventaja. [...] En el recinto, por ejemplo, no puede entrar nadie. Entonces, si yo tenía que hablar con algún diputado por algún tema o quería charlar algo, al no ver, no sabía dónde estaban. Entonces era toda una situación bastante complicada la acción política. **(mujer con discapacidad, ex funcionaria)**.

En el caso de mujeres travestis-trans o provenientes de sectores populares describen cómo **la precarización previa no desaparece automáticamente con el acceso a un cargo**. Por el contrario, muchas describen trayectorias atravesadas por vulnerabilidad económica, falta de capital político inicial y la sensación persistente de no pertenecer a esos espacios. Una de las entrevistadas travesti relata que, cuando fue convocada a trabajar en el ámbito institucional, dudó en aceptar: “Yo soy travesti, ¿cómo voy a trabajar con vos?”. Finalmente se incorporó al equipo y durante varios años participó en reuniones políticas donde -según recuerda- no comprendía los códigos ni las dinámicas de negociación: “Ellos hablaban, rosqueaban, y yo no entendía nada. Yo estaba sentada cebando mate, era lo único que hacía”. La persona referente que la había convocado funcionaba además como sostén material y afectivo en un contexto de fuerte precariedad: menciona que había días que no tenía para comer.

En una línea similar, una concejala proveniente de un barrio popular señala que el acceso al cargo no elimina la sensación de extranjería social:

“Vos te sentís como que sos la negrita de un barrio, te sentís como excluida porque todos son clase media y la única marrón sos vos y sentís que vos no tenés que estar acá”. **(mujer de sector popular, concejala)**

La marca de clase persiste como frontera simbólica, recordando que la inclusión formal no siempre se traduce en reconocimiento pleno.

La primera forma de expulsión no es necesariamente explícita. Es estructural y material. La política está organizada para un tipo de trayectoria de vida que no es la de quienes están en los márgenes.

---

### 3.2 Porque no reconoce como legítimas otras formas de autoridad política

Aun cuando logran ingresar, las mujeres entrevistadas describen una disputa constante por el reconocimiento. Antes que discutir proyectos, muchas deben disputar su derecho a ser consideradas **interlocutoras válidas**.

“Porque siempre se prefiere al varón, y es porque el varón habla con el varón y se entiende más que si habla con la mujer, y es así eso, ¿viste? Prefieren, a lo mejor un varón político llama a un hombre político, pero a una mujer no, ellos a vos no te llaman.” **(mujer con discapacidad, ex funcionaria)**

“Todos los hombres se reúnen y toman las decisiones, viene [la pareja] y me cuenta. Bueno ¿pero a mí por qué no me convocaron? o ¿por qué no me dijeron esto? ‘No, pero dicen los chicos que vayas’. No, ¿sabes qué? Yo quiero que Fulano me mande mensaje a mí y me diga, ‘yo quiero que vengas’.” **(mujer joven, concejala).**

Esta desvalorización se expresa, en algunos casos, bajo la manifestación de **mayores presiones y exigencias que la que viven sus pares varones**. Aún es extendida la creencia de que, por la ley de paridad, las mujeres que acceden a puestos de representación solo lo hacen por el mero hecho de ser mujeres. Sin embargo, la evidencia disponible muestra que para ocupar los mismos cargos que un colega varón, las mujeres políticas poseen mayores credenciales educativas<sup>6</sup>. Estas presiones -ejercidas desde múltiples ámbitos, pero especialmente por parte de sus compañeros de partido-, junto a un mayor escrutinio público, hacen que las mujeres enfrenten mayores niveles de estrés y ansiedad:

“Qué diferencia cómo vivimos esta responsabilidad, de sentir que tenemos que darlo todo. En el caso de los varones, no sé si sienten esa responsabilidad que nosotras sentimos” **(mujer travesti trans, ex funcionaria).**

Tal como refieren las entrevistadas, es frecuente **que sus propuestas sean invisibilizadas o no tenidas en cuenta en las discusiones**:

“Vos planteás un plan de trabajo, un plan de acción en diferentes ámbitos y el que vos planteás no es tomado en cuenta. El simple hecho de ser una mujer negra y sumado que soy madre soltera y que tengo 40 años es un combo letal para ciertos espacios” **(mujer afro, referente sindical)**

“En toda medida de fuerza, casi siempre el 80% de los que participan son mujeres. Pero en la toma de decisiones, o sea, cuando mandan los representantes, del 100% el 80% son varones” **(mujer indígena, referente comunitaria).**

---

<sup>6</sup> Las legisladoras presentan niveles educativos más altos que sus pares varones, con mayor proporción de estudios de posgrado completos, lo que evidencia mayores credenciales formativas para acceder a cargos equivalentes. Fuente: ELA, Violencia por motivos de género en la política local: experiencias de legisladores y legisladoras de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2022 ([disponible aquí](#)); ELA, Violencia por motivos de género en la política local: experiencias de concejalas y concejales de Rosario, 2021 ([disponible aquí](#)).

También se observa un **descrédito respecto de sus capacidades y conocimientos**, que se pone de manifiesto en frases como “no sabe nada”. En muchas ocasiones, este tipo de comentarios o actitudes -que a priori pueden parecer sutiles- tienen consecuencias tangibles, como pueden ser un menor número de oportunidades de crecimiento profesional. En palabras de una de las entrevistadas:

“Todavía se replican esas dinámicas de creer que es la esposa de, la novia de o la amante de...” **(mujer joven, autoridad de partido)**

“[decían] es mujer, sobre todo es migrante, no va a durar” **(mujer de sector popular, concejala)**.

“Yo me planté y dije que quería esa primera concejería, no hubo acuerdo, y una de las cosas que me dice uno de los señores, que ‘¿para qué quería estar ahí?’, que ‘ellos necesitaban una persona que tenga voto, vos no, porque sos muy chica’”. **(mujer joven, concejala)**.

La deslegitimación no se expresa de una única manera, sino que adopta formas específicas según la posición social, racial, etaria, corporal o identitaria de cada una. En todos los casos, opera delimitando quiénes son consideradas sujetas políticas válidas y quiénes continúan siendo percibidas como ajenas al poder.

En el caso de las **mujeres afrodescendientes**, aparece con fuerza la falta de reconocimiento e invisibilización histórica. Sus trayectorias políticas se desarrollan en un contexto donde la presencia afro en Argentina ha sido sistemáticamente negada, lo que dificulta tanto el acceso a representación efectiva como la escucha de sus agendas. A ello se suman experiencias de racismo, extranjerización y lógicas coloniales que las ubican como “otras”, ajenas al cuerpo político nacional. La sexualización también emerge como forma de subordinación: sus capacidades políticas son desplazadas por miradas estereotipadas sobre sus cuerpos y roles sociales.

Las **mujeres indígenas** enfrentan mecanismos similares, aunque con rasgos propios. El negacionismo sobre la existencia actual de los pueblos indígenas en Argentina impacta directamente en la legitimidad de sus liderazgos. No sólo se cuestionan sus propuestas, sino su derecho mismo a participar como representantes políticas. La extranjerización —ser tratadas como

provenientes “de afuera” o invasoras— reactualiza matrices coloniales que buscan expulsarlas simbólicamente de los espacios institucionales. De este modo, la política reproduce jerarquías raciales históricas incompatibles con una democracia plural.

“Es parte del proceso colonialista. Quiénes son los buenos, quiénes son los malos. Los negros somos malos. Las palabras relativas a lo afro, es malo” **(mujer afro, referenta sindical)**

“Son de Chile, son de otro lugar, vienen de afuera, son invasores” **(mujer indígena, concejala).**

En las **mujeres jóvenes**, la principal barrera señalada es la infantilización. Su edad funciona como argumento para negarles autoridad, experiencia o capacidad de decisión. Son tratadas como “chicas que no saben”, aún cuando ocupen cargos o tengan trayectoria militante. Este adultocentrismo las obliga a sobre demostrar competencias y a disputar espacios frente a estructuras donde la autoridad continúa asociada a la adultez masculina. A ello se suma el impacto en la salud mental: ansiedad, estrés y desgaste aparecen como consecuencias de una exigencia permanente por probar mérito y madurez.

“Era la ‘pendeja de mierda esta’, hablando mal y pronto. La pendeja, la chica esta que no sabe nada, que qué se viene a hacer” **(mujer joven, concejala).**

Para las **mujeres con discapacidad**, la deslegitimación se articula a través del capacitismo. Persisten prejuicios que asocian discapacidad con dependencia o incapacidad para liderar, mientras las barreras institucionales y la falta de apoyos adecuados restringen el ejercicio efectivo de sus funciones. La responsabilidad de adaptarse suele recaer sobre ellas mismas, en lugar de transformarse los entornos políticos para garantizar accesibilidad y participación en igualdad de condiciones.

“En cualquier organización esa barrera actitudinal, esa barrera de pensar, digamos, como que la responsabilidad es de la persona que tiene la discapacidad” **(mujer con discapacidad, ex funcionaria).**

En las **mujeres travestis trans**, la falta de reconocimiento de la diversidad sexual y de género constituye una barrera central. Sus liderazgos son cuestionados desde prejuicios transfóbicos que las ubican fuera de los imaginarios tradicionales de autoridad. También describen posiciones paternalis-

tas, donde se las convoca de manera simbólica pero sin otorgar poder real, así como dificultades específicas en espacios mixtos dominados por códigos masculinos cisheterosexuales de sociabilidad y negociación política.

“Hasta que un día me dijeron que era por mi condición sexual que no me iban a poner nunca. Las travestis solamente podíamos ser tres cosas en esta vida: tarotista, prostituta o peluquera” (**mujer travesti, ex funcionaria**).

Finalmente, las **mujeres de sectores populares** enfrentan prejuicios clasistas persistentes. Sobre ellas recaen estereotipos vinculados con dependencia estatal, vagancia o falta de mérito, así como sospechas respecto de su formación o capacidad técnica. Incluso cuando acceden a cargos institucionales, muchas continúan sintiéndose extranjeras en ámbitos socialmente homogéneos, donde la clase media profesionalizada se presenta como norma implícita del poder legítimo.

“Tienen en su cabeza [que somos] los vagos, los planeros [en referencia a programas sociales]. Nosotros no somos lo que les han hecho creer, nosotros trabajamos, nos esforzamos” (**mujer de sector popular, concejala**).

En conjunto, estas experiencias muestran que la política no sólo excluye por ausencia de oportunidades materiales, sino también **por criterios culturales de legitimidad**. Racismo, clasismo, adultocentrismo, capacitismo y transfobia funcionan como filtros que desvalorizan trayectorias, saberes y estilos de liderazgo no hegemónicos. La disputa, entonces, no es únicamente por entrar, sino por transformar la idea misma de que ese cuerpo, esa identidad o esa trayectoria puedan encarnar autoridad política.

---

### 3.3 Porque tolera y habilita violencias que disciplinan

El tercer nivel de expulsión es el más visible, pero no por ello el único: la **violencia política en sus múltiples expresiones**. Las entrevistadas narran episodios de violencia simbólica, psicológica y digital que buscan disciplinar sus trayectorias.

Las redes sociales amplifican **discursos de odio** que combinan misoginia, racismo, transfobia y xenofobia. Dado su carácter anónimo, y a la rapidez con la que se expanden, los mensajes en redes sociales cuentan con un elevado impacto. Las manifestaciones de violencia machista en las redes hacia

candidatas asumen una intensidad particular si son analizadas desde una mirada interseccional. Aquellos perfiles de candidatas que además de ser mujeres o LGBTIQ+ haciendo política, tienen otras características como ser jóvenes, feministas o con alguna característica disruptiva de los estereotipos, roles y mandatos de género, reciben mayor cantidad de comentarios violentos, y su contenido es más intenso y brutal (ELA, 2020: 43). Dos de las entrevistadas señalan situaciones que confirman estos hallazgos:

“Salgo en las noticias porque era integrante de una comunidad indígena y recibo mucho hate, que le dicen los jóvenes, mucho odio, muchísimo” **(mujer indígena, concejala)**.

“Siempre es una burla o a mi cara o que soy travesti. Muchos creen que los discursos de odio no hacen nada, ¡Qué mierda no van a hacer nada!” **(mujer travesti trans, referenta sindical)**

Contar con un perfil feminista y disruptivo en relación con la política tradicional hace que las mujeres sean mayormente repudiadas, ya que implica correrse de los roles y mandatos de género tradicionales. Como consecuencia, se convierten en foco de desinformaciones<sup>7</sup> e insultos utilizados en el discurso machista para deslegitimar y desalentar su participación política (ELA, 2020: 38). En línea con esto, las entrevistadas afirman que declararse abiertamente feministas se convierte en un motivo de crítica y ataque frecuente:

“Había burlas en las redes sociales. Mírala a esta cómo habla, ‘concejala’ [uso de lenguaje inclusivo], jajajaja, ¿viste? Decían ‘¿qué hacen estas feministas?’” **(mujer joven, concejala)**.

La violencia política no se limita a la deslegitimación simbólica o a la subestimación de capacidades. En algunos relatos aparece de manera más explícita, especialmente bajo la forma de sexualización, hostigamiento y amenazas.

“Traté de hacer terapia porque llegó un momento en que estábamos en la campaña y que no quería salir a la calle porque me iban a insultar, porque me daba miedo” **(mujer joven, concejala)**

---

<sup>7</sup> Para mayor información sobre cómo operan las desinformaciones de género y sus efectos en el debate público, véanse: [Educación Sexual Integral. Desinformaciones difundidas durante las elecciones argentinas de 2023](#) (ELA, 2024) y [Desinformaciones de género en las elecciones generales de Argentina del 2023](#) (ELA, 2024).

“Entrando a la Casa de Gobierno, habíamos ido a un acto y veníamos caminando. Y ahí había dos policías en la puerta y uno se mira con el otro y le dice ‘mirá el travesti’. Y yo dije, si esta gente, aunque esté al lado de una máxima autoridad de esta provincia... se jactan y pueden decir esto.” **(mujer travesti trans, ex funcionaria)**

La sexualización opera como una forma de disciplinamiento: los cuerpos de las mujeres son permanentemente puestos en escena, evaluados, comentados. La capacidad política es desplazada por referencias a su apariencia física, a su vida íntima o a su capacidad reproductiva. Como señala una entrevistada afrodescendiente:

“Nosotras partimos primero de que nos reconozcan que somos seres humanos para después pelear por el derecho. Porque no somos considerados nada. Las mujeres somos consideradas un objeto sexual. Lo único para lo que servimos nosotras es para reproducirnos, para que (los varones) tengan un placer y nada más” **(mujer afro, referenta sindical)**

Cuando estas violencias se articulan con racismo, transfobia o capacitismo, el mensaje es aún más claro: no solo se cuestiona lo que hacen, sino el hecho mismo de que estén allí.

**En contextos de fortalecimiento de discursos conservadores y antide-  
rechos, estas dinámicas se intensifican. El negacionismo hacia pueblos  
indígenas, la extranjerización de mujeres afro, la patologización de  
identidades trans o la deslegitimación del feminismo encuentran ma-  
yor habilitación pública. Cuando el discurso político legitima el odio, la  
violencia deja de ser marginal y se vuelve un clima cotidiano.**

“La religión es algo muy fuerte. Hoy, por ejemplo, hay un pastor que transmitía el mensaje de que una mujer, una joven, que tenga dos hijos o tres de distintos varones no tenía que ser respetada socialmente” **(mujer indígena, referenta política).**

“Hoy [en alusión al gobierno conservador de Javier Milei] parece que las personas de la diversidad somos el mal de toda la Argentina” **(mujer travesti trans, ex funcionaria).**

“Los momentos de más negacionismo (contra las indígenas) son en los gobiernos de derecha, ya que hay un fortalecimiento de los discursos que se ejercen, que se elaboran desde el arco político, que nos niegan. Y muchos que no se animaban a decirlos ahora salen y sostienen o afirman ese tipo de discurso. Las comunidades indígenas hemos sufrido más que nada ese tipo de negacionismo o violencias en ese sentido, más en ese tiempo”.  
**(mujer indígena, concejala)**

---

### 3.4 Estrategias para disputar y sostener la participación política

La expulsión no siempre adopta la forma de una prohibición formal. Opera de manera acumulativa: sobrecarga material, disputa por legitimidad y violencia disciplinadora. Frente a ello, las mujeres entrevistadas despliegan estrategias de **resistencia, negociación y reinención**. Algunas se repliegan, otras transforman su modo de participación, otras persisten a pesar del desgaste.

En numerosos casos, la **creación de redes alternativas o espacios paralelos** constituye una estrategia para mantener la participación y continuar la disputa política. Un ejemplo de esto es el testimonio de una de las entrevistadas jóvenes, quien decidió formar un espacio político propio después de que su edad fuera utilizada como motivo para rechazar su inclusión en una lista electoral.

“[Dije] ‘Bueno, señores, nos vemos, que anden muy bien’. Me fui con mi compañera y bueno, dije, ¿qué hacemos? Faltaba poco ya para cerrar el tema de listas. Y bueno, nos atrevimos y dijimos, busquemos a algún dirigente que esté interesado en armar algo... y armamos una lista aparte con otras compañeras.”  
**(mujer joven, concejala)**

Para esta concejala, el sostén de redes fue también un elemento central:

“pude, gracias a la red de concejales también, que fue un sostén muy importante para mí.” **(mujer joven, concejala)**

En el caso de una de las mujeres afro, describe la formación de una estructura interna para visibilizar la lucha racial y de género en el ámbito sindical:

“Planteamos esta cuestión de que, bueno, gestar un espacio dentro de nuestro sindicato en el que podamos luchar, llevar toda esta lucha que hacemos de la vereda para afuera, pero hacerla desde el lado de adentro, visibilizando, reivindicando, contando nuestras historias...” **(mujer afro, referente sindical)**

Otra de las estrategias señaladas por las entrevistadas es el rol fundamental de la **formación y el conocimiento de los derechos**. El acceso al conocimiento permite identificar injusticias, brinda herramientas para la exigibilidad de derechos y fortalece la participación en el debate público. A su vez, la formación contribuye a desarrollar pensamiento crítico sobre las estructuras de poder, promueve la organización colectiva y favorece la sostenibilidad de la militancia. En este sentido, conocer los propios derechos se constituye como un acto de apropiación de la ciudadanía y de afirmación como sujetas políticas:

“Y desde la importancia de estudiar y conocer los derechos indígenas ahí estudiamos más lo que es los derechos indígenas, que es nuestra herramienta y nuestra Biblia para ayudarnos en lo que es la lucha indígena en los territorios (...)” (mujer indígena, referente política)

Por último, la **disputa por los espacios de poder y la afirmación de la identidad** emergen como estrategias que implican desafiar los lugares establecidos, exigir representación y revalorizar identidades históricamente silenciadas:

“Y ahora andan todos con orgullo usando el fila<sup>8</sup>. Eso es parte de la construcción de esta identidad afro dentro de lo laboral. ¿Por qué vamos a negar nuestras religiones de matriz afro? La tenés que llevar con orgullo.” **(mujer afro, referente sindical)**

Comprender estas dinámicas permite ir más allá del conteo de mujeres y travestis - trans en cargos. La pregunta no es solo cuántas llegan, sino en qué condiciones permanecen y a qué costo. Allí donde la política institucional no se transforma, la inclusión se vuelve frágil y la expulsión, recurrente.

---

<sup>8</sup> El “fila” es un sombrero tradicional masculino de origen yoruba (África occidental), utilizado especialmente en Nigeria. Forma parte de la vestimenta cultural asociada a este grupo étnico y puede expresar estatus, pertenencia o identidad. En contextos afrodescendientes contemporáneos, su uso puede resignificarse como un símbolo de afirmación identitaria y reivindicación cultural.

# 4

---

## Feminismo como motor y desafío

---

A lo largo de las trayectorias analizadas, el feminismo aparece como un motor político decisivo. Para muchas de las entrevistadas, **el encuentro con los feminismos permitió nombrar experiencias de desigualdad que antes eran vividas como individuales**. Les brindó herramientas conceptuales, redes de apoyo y legitimidad colectiva para disputar espacios. El feminismo amplió agendas, incorporó demandas históricamente invisibilizadas y generó condiciones para que más mujeres se animaran a participar.

“El feminismo me abrazó, me abrazó mucho. Aprendí mucho del espacio de mujeres de la organización” **(mujer de sector popular, concejala)**.

“En el movimiento indígena nos cuesta muchísimo, de hecho, cuando hubo una difusión de los derechos de las mujeres, del feminismo y eso, hubo como una mayor aparición de comuneras, porque no había comuneras, siempre han sido comuneros, varones.” **(mujer indígena, referente comunitaria)**

Sin embargo, no todas ellas se conciben a sí mismas como feministas. Se observan **diversas interpretaciones sobre el feminismo** y lo que este movimiento supone para sus comunidades. Coexisten diferentes visiones, algunas centradas en la colaboración y el reconocimiento del papel que ha ocupado el feminismo en sus trayectorias, otras de carácter crítico, especialmente respecto de lo que denominan feminismo blanco y hegemónico. En este sentido, algunas entrevistadas señalan que no siempre se sienten plenamente incluidas en los feminismos predominantes. El desafío no es menor: sostener al feminismo como fuerza transformadora implica revisar sus propias prácticas de representación y poder.

“El feminismo es un todo necesario, fundamental y constructor de un montón de soluciones hacia nuestras sociedades, pero en el ‘todos’ a veces no estamos todos.” **(mujer afro, referente sindical)**

Por otro lado, hay quienes consideran que los feminismos son, en sí mismos, ajenos a su construcción política.

“Cuando las mujeres blancas se empezaron a organizar para ser reconocidas como sujetas políticas... las mujeres negras seguíamos cuidándoles a sus hijos para que pudieran ir a marchar.” **(mujer afro, activista)**

“están las hermanas feministas pero también hay una línea de la vieja ola que tienen una postura para mí súper radical y estúpida porque yo les digo ‘ustedes quieren cambiar el feminismo pero el feminismo no va a cambiar porque no es nuestro, es algo que viene de afuera y que las fundadoras andan a saber en qué base teórica se están sosteniendo que no va a coincidir con nosotros, no va a coincidir, no tiene por qué coincidir porque son movimientos diferentes’ eso pienso yo.” **(mujer indígena, referente comunitaria)**

En el caso de las mujeres indígenas, señalan que en sus comunidades existe un feminismo que difiere del hegemónico, representado por mujeres blancas cis. Sin embargo, a pesar de que marcan las diferencias existentes, sostienen que los diversos feminismos buscan la igualdad y la representación paritaria de mujeres y varones.

“En la comunidad hay otro tipo de feminismo, no tan colonial, vamos a decirlo de alguna manera así, ¿no? Obviamente en los dos, yo siempre digo, en los dos feminismos siempre vamos a ir por una paridad, por una equidad con respecto a los derechos. Y siempre bregando por estas posiciones de paridad, de equidad, siempre tratando en pos de celebrar esos derechos que fueron ganados” **(mujer indígena, concejala)**

En este punto aparece un desafío central a la hora de pensar estrategias que promuevan la participación política de las mujeres y travestis trans en toda su diversidad: evitar que la inclusión sea meramente simbólica. La convocatoria a “representar la diversidad” puede transformarse en un gesto vacío si no se traduce en capacidad efectiva de decisión. El reto para que la participación política sea realmente inclusiva, diversa, con enfoque interseccional, es disputar no sólo la entrada, sino la redistribución real del poder. No se trata únicamente de ampliar la foto, sino de transformar las reglas del juego.

# 5

---

## Reflexiones finales

---

Recuperar las trayectorias políticas de mujeres y travestis - trans desde los márgenes no es un ejercicio testimonial sino una intervención analítica y política. Estas historias permiten comprender cómo se construye la participación cuando se parte de posiciones atravesadas por múltiples capas de exclusión. También muestran que la política institucional (definida por reglas, tiempos y jerarquías históricamente diseñadas sin contemplar esas experiencias) **no es neutral: distribuye oportunidades de manera desigual y tiende a desalentar aquellas trayectorias que no se ajustan a su modelo dominante.**

La pregunta que atraviesa este trabajo ¿por qué la política institucional expulsa? no encuentra una única respuesta. Expulsa porque no redistribuye los cuidados, porque tolera y reproduce violencias, porque deslegitima saberes comunitarios, porque convierte la diferencia en adorno y no en poder efectivo. Pero también porque conserva una idea restringida de quién puede ejercer la autoridad política.

Y, sin embargo, estas mujeres y travestis - trans siguen. Persisten no porque las condiciones sean favorables, sino porque conciben la política como herramienta indispensable para transformar aquello que les afecta a ellas y a su comunidad. En esa tensión, entre estructuras que excluyen y voluntades que insisten, se juega hoy una parte central de la discusión y reflexión sobre nuestra democracia, sus debilidades y potencialidades.

Si la política institucional quiere dejar de expulsar, deberá revisar no solo sus discursos sino sus reglas profundas de funcionamiento. Mientras tanto, las trayectorias aquí recuperadas muestran que **la ampliación democrática no ocurre de manera espontánea: es empujada, disputada y sostenida por quienes, incluso desde los márgenes, deciden seguir militando.**



[www.ela.org.ar](http://www.ela.org.ar)

